

del mapa teórico para seguir pensando argumentativamente, tanto en filosofía como en la acción social y política.

Enrique R. Moros

HISTORIA

María Antonietta BÁRBARA (Introd., Texto, Trad. y Comentario), *Origine. Commentario al Cantico dei Cantici*, EDB («Biblioteca Patristica», 42), Bologna 2005, 615 pp., 13 x 20, ISBN 88-10-42052-7.

La Colección «Biblioteca Patristica», dirigida por los Profesores Carlo Nardi y Manlio Simonetti, se ha enriquecido con el presente volumen dedicado al *Comentario al Cantar de los Cantares* de Orígenes.

La autora nos presenta en la introducción un itinerario exegético del *Cantar de los Cantares*, comenzando por el ámbito hebreo. Este cántico nupcial se atribuía a Salomón y aunque en el mundo judío algunos lo interpretaban de un modo profano, mientras que otros, como el rabino Aqiba (s. II), le concedían una alta valoración espiritual. La interpretación literal judía no excluía que se hiciera otra de tipo alegórico, presentando el diálogo entre Salomón y su esposa como un coloquio entre JHWH e Israel, como se puede atestiguar por la tradición profética.

La exégesis patristica anterior a Orígenes cuenta con un primer comentarista en la persona de Hipólito Romano, que escribe sobre el *Cantar* a finales del siglo II o comienzos del III. Su exégesis tipológica ha cristianizado la alegoría judaica de JHWH e Israel, colocando en su lugar a Cristo y a su Iglesia, aunque, a veces, igual que ocurre con

Orígenes, la esposa representa al alma enamorada del Señor. También en Tertuliano encontraremos alguna referencia que identifica a la esposa con la Iglesia (*Adv. Marcionem*, IV, 11, 8).

Como es sabido Orígenes compuso un extenso comentario al *Cantar de los Cantares* en torno al 240. Por diversos avatares de la historia esta obra no ha llegado íntegra hasta nosotros. Los fragmentos de este escrito se conocen bajo el nombre de *Epítome* de Procopio de Gaza. El *Epítome* ofrece una parte considerable del comentario origeniano, pero de modo fragmentario. La existencia de estos fragmentos es conocida ya en 1740 gracias al maurino Charles de la Rue y a la publicación del *Epítome* por A. Mai en 1837. Ambas ediciones fueron reproducidas, más tarde, por J.P. Migne en la *Patrologia graeca*. Pero conviene añadir que estas ediciones son muy imperfectas a la hora de reflejar el texto genuino del gran Alejandrino.

En la presente edición al texto del *Epítome* se añaden en un apéndice otros seis fragmentos. El primero de ellos es un extracto de un comentario juvenil de Orígenes en dos libros. Los otros cuatro proceden de la versión latina del comentario extenso origeniano, redactado por Rufino de Aquileya a principios del siglo V. Y el sexto viene atestiguado en la traducción latina de la segunda homilía, que llevó a cabo S. Jerónimo. Dos de ellos han llegado a través de la *Philocalia*, y los otros cuatro por diversas *catenae*.

Conviene también señalar que la edición crítica del *Epítome* aún no se ha publicado, aunque hay una que está en curso de preparación al cuidado de J.M. Auwers, M.G. Guérard y V. Somers de Louvain-la-Neuve con la colaboración de É. Proksch-Strajtmann. El dato es importante por cuanto la obra de la A.

cobra una mayor relevancia en el estado actual de la investigación sobre escrito.

El trabajo realizado por la Profesora Bárbara ha sido considerable. El *Epítome* de Procopio viene atestiguado por 17 códices subdivididos en tres familias. Igualmente tiene presentes las principales *catenae* que testimonian los fragmentos de Orígenes: la «Barberinana», la de Policronio el Diácono y la denominada de Eusebio. Aunque de menor relieve también consigna la «Cantabrigense», dos códices atonitas (Ivion 165 e Ivion 555) y unas *catenae* en lengua etiópica. Colacionar todas estas fuentes a la hora de fijar el texto y el aparato crítico, confrontándolas con los fragmentos catenarios y los del *Epítome* con la versión de Rufino, así como los escritos de Gregorio de Nisa, Teodoreto de Ciro, Filón de Carpasia y Nilo de Ancira, no ha sido una tarea fácil.

La presente edición, además de una larga introducción, enumera los distintos fragmentos y comprende el texto bíblico, el texto de los escolios y el aparato crítico. A continuación, la Autora hace un comentario hermenéutico de carácter filológico y teológico. La obra finaliza con diversos índices: de citaciones y alusiones bíblicas, de nombres y palabras notables de los fragmentos, de autores antiguos y medievales, de nombres y cosas notables, de manuscritos y de autores modernos contemporáneos.

La valoración que nos merece este volumen es de máximo nivel, especialmente por la gran erudición que nos ofrece al compulsar los manuscritos de las diversas *catenae*. También es de admirar el esfuerzo realizado en confrontar las citaciones de autores posteriores al Alejandrino. En este aspecto nos permitimos sugerir una pequeña adición en p. 514, al comentario § 88 al *Cantar* 8, 14, con lo que dice Ambrosio en

Virgt. 9, 49, que se puede aplicar a las vírgenes cristianas (*ecclesiae filiabus*) y también el sentido de *uiuuda fides* que une al hombre con Cristo resucitado.

En suma, nos encontramos ante una obra importante, que será de referencia obligada no sólo para los estudiosos de Orígenes, sino también para toda persona culta interesada en conocer un escrito de la Antigüedad cristiana, cuyo influjo espiritual llega hasta nuestros días.

Domingo Ramos-Lissón

Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, *Alejandro VI y los Reyes Católicos. Relaciones político-eclesiásticas (1492-1503)*, Edizioni Università della Santa Croce («Dissertationes-Series Theologica», XVI), Roma 2005, 838 pp., 17 x 24, ISBN 88-8333-143-5.

El autor es un buen conocedor de la época de los Reyes Católicos como acreditan sus publicaciones: «Imagen de los Reyes Católicos en la Roma Pontificia» (*En la España Medieval* 28 [2005]); «El mundo social de Isabel la Católica: la sociedad castellana a finales del siglo XV» (en Ladero Quesada, *Sociedad cortesana y entorno regio*, Madrid 2004); y sobre todo *La Corte de Isabel I: ritos y ceremonias de una reina (1474-1504)* (Madrid 2002). Ahora en este libro entra de lleno en las relaciones de los Reyes Católicos con Alejandro VI, uno de los períodos más fecundos del diálogo del Papado con los Reinos de Castilla y Aragón. En efecto, los Reyes Católicos harán de la Ciudad Eterna, en este período de tiempo, el centro de su política mediterránea y de su proyecto reformista sobre la iglesia de sus reinos.

El autor recoge parte del legado de dos estudiosos recientemente fallecidos,